



LESLEY-ANN
JONES

¿QUIÉN

EL RETRATO

MATÓ

DEL HOMBRE

A JOHN

DETRÁS DEL MISTERIO

LENNON?

LIBROS CÚPULA

LESLEY-ANN
JONES

¿QUIÉN

EL RETRATO

MATÓ

DEL HOMBRE

A JOHN

DETRÁS DEL MISTERIO

LENNON?

TRADUCCIÓN DE EVA RAVENTÓS
Y FERNANDO GARÍ PUIG

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *Who Killed John Lennon?* por John Blake Publishing, un sello de Bonnier Books UK, en Reino Unido.

© Lesley-Ann Jones, 2020

© de la traducción: Eva Raventós, Fernando Garí Puig, 2020

© de la fotografía de cubierta: David Redfern/ Getty Images

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Lesley-Ann Jones reivindica el derecho moral a ser identificada como la autora de este libro.

Primera edición: noviembre de 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2747-6

Depósito legal: B. 5.895-2020

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Recuerdos	9
Confluencias	43
Abandonado	57
Julia	73
Luna	109
Gioconda	125
Infierno	135
Svengali	153
Quintus	171
Amerigo	189
Alma	203
Años vividos	209
Redentor	217
Yoko	229
Arenas movedizas	239
Revelación	253
Metamorfosis	273
Kyoko	289
May	311

¿QUIÉN MATÓ A JOHN LENNON?

Resurrección	327
<i>Replay</i>	337
Final	347
Día a día: cronología seleccionada	369
Notas	425
En otras palabras...	457
Canciones en homenaje a John	467
Música	469
Bibliografía escogida y recomendaciones	491
Agradecimientos	495
Sobre la autora	501
Índice onomástico	503

CAPÍTULO 1

CONFLUENCIAS¹

Los historiadores pueden tender a pasar muy rápido por los años formativos de alguien, para precipitar a los lectores hasta el punto en el que empieza la «parte interesante». Pero ¿qué puede ser más fascinante que las circunstancias del nacimiento, los desafíos de la infancia, los primeros cuadros de un edredón hecho de retazos que de algún modo se expande y se borda hasta lograr la personalidad que queremos conocer? ¿O, más incluso, las odiseas de sus antepasados?

A pesar de todos los hombres intensos, influyentes e indomables que hubo en la vida de John, fueron las mujeres, para bien o para mal, quienes la dominaron. Solo hay que remar por las aguas poco profundas de sus ancestros para encontrar mujeres de gran coraje y resiliencia en ambos lados del árbol genealógico. Mujeres que sobrevivieron a hambrunas, a la separación de sus familias, a las dificultades y el trastorno de los traslados, a la tragedia de la guerra; que estaban continuamente embarazadas, que dieron a luz a una docena o más de hijos; que murieron desesperadamente durante el parto; que, destrozadas por la miseria y la viudedad, cedieron el cuidado de sus hijos a instituciones benéficas antes que ver a su descendencia morir de hambre.

I. En el original, «Come together», tema de los Beatles incluido en su LP *Abbey Road*. [N. de la T.]

Aunque las mujeres iban a dominar la vida de John en diversos grados y con consecuencias contradictorias, no había antepasados familiares femeninos distinguidos en ninguna de las líneas. La clave es hasta dónde se quiere retroceder en el tiempo. Algunos biógrafos han rastreado el ADN en un intento de buscar ascendientes cautivadores cuyos logros pudiesen arrojar luz sobre los orígenes de la personalidad y el talento de John. Las ganas de descubrir que la genialidad se lleva en los genes debió de ser lo que infundió vida y color a la idea de que el bisabuelo paterno de John Lennon, James, descrito como cocinero de barco y cantante ocasional, emigró de Liverpool a América; y que el hijo de James, John, también conocido como Jack (el abuelo de John) casi alcanzara la fama en Estados Unidos a finales del siglo XIX como trovador con la cara pintada de negro en la época anterior a los derechos civiles y a la abolición de la esclavitud. Los Kentucky Minstrels («Trovadores de Kentucky»), encabezados por el cantante Andrew Robertson, eran la compañía con la que se dice que se fue de gira, antes de hacer un cambio radical y volver a la tierra de nacimiento de su padre y establecerse en Merseyside, donde su primera mujer, norteamericana, murió en el parto. Qué fascinante sería si todo esto fuese cierto. Pero, ¡ay!, los certificados de nacimiento y los censos de 1861, 1871 y 1901 indican otra cosa. La historia familiar de los Lennon, como la de cualquier otra familia, ha transitado desde hace mucho tiempo los caminos de la fantasía. La fábula puede ser difícil de contradecir. Los rumores y las suposiciones seducen. Todavía hay mucha gente con tendencia a creer en la deslumbrante leyenda, a pesar de lo inequívoco de los hechos.

Lo que sí es cierto es que los bisabuelos paternos de John, James Lennon y Jane McConville, no nacieron en Liverpool, sino en el condado de Down, en la provincia de Ulster, en Irlanda del Norte, y que cruzaron el mar de Irlanda con sus familias en tiempos de la Gran Hambruna (1845-1849), en un momento en que Irlanda todavía formaba parte de Gran Bretaña (y fue así hasta 1922). James, tonelero y almacenista, se casó con Jane en Liverpool en 1849 cuando tenía unos veinte años. La novia tenía solo

dieciocho. Tuvieron ocho o más hijos antes de que Jane muriese en el parto. Su hijo John, conocido como Jack, nació en 1855, y fue el abuelo de nuestro John Lennon. Jack llegó a ser oficinista de embarques y contable, y no era una persona muy de fiar. Era un cliente popular en los bares, y muchas veces cantaba para pedir su cerveza. Se casó con una chica de Liverpool, Margaret Cowley, cuando tenía treinta y tres años, y fue padre de cuatro hijos, de los cuales solo sobrevivió una hija llamada Mary Elizabeth. Su madre murió al dar a luz a su hermana, también llamada Margaret. El viudo y católico Jack pronto empezó a «vivir en pecado» con la protestante Mary Maguire, una analfabeta que aparentemente era médium y que se hacía llamar Polly. Tuvieron catorce o quince hijos (los registros varían), de los cuales perdieron ocho, y finalmente se casaron en 1915, tres años después de la llegada de su hijo Alfred, el padre de John. Jack murió en 1921 de cirrosis, cuando su hijo pequeño tenía ocho (o nueve) años y padecía raquitismo, una enfermedad infantil causada por el déficit de vitamina D que provoca que los huesos se ablanden y las piernas se dobleguen. Las de Alf estuvieron durante años atadas con unos grilletes que inhibían el crecimiento normal. Polly era demasiado pobre para sustentar sola a su familia y se vio forzada a entregar a Alf y a su hermana Edith al orfanato Blue Coat School, estrictamente protestante. Alf fue el que recibió mejor educación de todos los Lennon previos, y pronto encontró un empleo remunerado en una naviera de Liverpool.

Por parte de madre, los pasos de los antepasados de John nos llevan hasta Gales. La mezcla irlandesa y galesa le regaló una ascendencia fuerte; la unión de las dos naciones y culturas celtas, que comparten características significativas, como la vívida imaginación, la ocasional melancolía, la terquedad, la pasión y la disposición a la amabilidad.

Las oscuras raíces galesas de John no se conocen. Su bisabuelo John Milward (en ocasiones escrito Millward) era hijo de Thomas Milward, el jardinero jefe de sir John Hay Williams, alguacil mayor de Flintshire. Este John nació en los majestuosos alrededores de Dolben Hall a mediados de la década de 1830, mientras su padre

estaba empleado allí. Milward júnior llegó a trabajar, en su adolescencia, como aprendiz de ayudante de abogado para la familia Williams. A principios de su veintena, hubo que amputarle el brazo izquierdo tras un terrible accidente de caza. Su recuperación en una casa de huéspedes en Rhyl lo llevó a los brazos de Mary Elizabeth Morris, de veinte años, natural de Berth y Glyd, Llysfalen, cerca de Colwyn Bay, en la costa norte de Gales. Mary había sido recientemente desterrada de la granja familiar después de haberse quedado embarazada de un vecino y haber dado a luz a un hijo ilegítimo. Cuando ella y su nuevo amante concibieron un hijo, ansiosos por amortiguar un posible escándalo adicional, se escaparon a Inglaterra. La abuela materna de John Lennon, Annie Jane, una futura sastra, nació en un alojamiento alquilado en The Bear and Billet Inn, en Chester, en 1871. La familia se mudó a Liverpool poco después, donde Mary evolucionó en una férrea matriarca y no quiso hablar ninguna otra lengua que no fuera la galesa. La relación se desmoronó. John murió desahuciado y solo en mitad de la cincuentena, mientras que Mary vivió hasta la octava década y murió en 1932.

Por medio de la línea de Mary se ha sugerido que el tratatara-buelo de John era el reverendo Richard Farrington, de Llanwnda, Caernarvonshire, apreciado autor de libros sobre la antigüedad galesa. A través de él, el linaje de John podría trazarse hasta Owain ap Hugh, un alguacil mayor isabelino de Anglesey y, a partir de este y varias generaciones atrás, hasta Tudor ap Gruffud, hermano de Owain Glyndwr. El último príncipe de Gales oriundo del siglo xv, Glyndwr, fue inmortalizado por Shakespeare en *Enrique IV*, parte 1. Esto haría del tío ancestral de John un héroe nacional galés. De este modo, se cree que John es descendiente directo de Llywelyn el Grande, que gobernó Gales durante el siglo xiii; también, por parte de la mujer de Llywelyn, Joan, descendiente de los reyes Juan de Inglaterra, Malcolm de Escocia, Guillermo el Conquistador y Alfredo el Grande. ¿Qué hubiese hecho John con tanta grandeza si realmente se hubiese comprobado que, sin duda, era cierta?

El bisabuelo materno de John, William Stanley, nació en Birmingham en 1846. Se mudó a Liverpool al principio de su veintena y allí conoció a su mujer norirlandesa, Elisa, y se casó con ella.

La pareja residió en Everton, al norte de Liverpool. Su tercer hijo, George Ernest Stanley, que llegó en 1874, sería el abuelo materno de John. George se convirtió en marinero de un buque mercante y trabajó durante años en el mar, lejos de su familia, y fue también constructor de velas para fragatas y otras embarcaciones transatlánticas. Después trabajó para Tug Salvage Company, con sedes en Londres, Liverpool y Glasgow, una compañía que llevaba a cabo trabajos de salvamento marítimo local. Conoció a la ya mencionada Annie Milward a finales de la década de 1890. La pareja no se casó antes de empezar a formar una familia. A pesar de las distintas versiones que se han relatado, la hermanastra de John, Julia Baird, sostiene que sus dos primeros hijos, Henry y Charlotte, murieron poco después de nacer, y que sus restos mortales están enterrados en la catedral anglicana de Liverpool. Su tercera hija fue Mary Elizabeth, destinada a convertirse en la famosa tía Mimi de John, la mujer que lo criaría en lugar de su madre y que realmente lo tuvo bajo control. Una sola hija superviviente nacida fuera del matrimonio no era suficiente para George y Annie, que se casaron hacia finales de 1906 y engendraron cuatro hijas más que llamarían a su padre «Dada», para luego apodarlo «Pop». La cuarta de las cinco imponentes hermanas Stanley fue la madre de John, Julia, que nació en Toxteth, al sur de Liverpool, el 12 de marzo de 1914, junto con la Gran Guerra.

Si ya sabes algo sobre ella, ¿quién quieres que sea? ¿Sientes inclinación hacia Jezabel Julia, la mujerzuela con un corazón de oro? ¿Una casquivana, una muchacha sin moral que adquirió ideas que estaban por encima de su posición y su bolsillo, como resultado de una cantidad excesiva del surrealismo de Hollywood procedente de la pantalla del cine del edificio Trocadero en el que trabajaba como acomodadora; de mejillas marcadas y lengua afilada, figura voluptuosa, descarada con su uniforme de azafata y su sombrero sin ala, y tan vanidosa que se iba a dormir maquillada; que, con sus adornos extravagantes y sus rizos perfumados, frecuentaba los clubes y las salas de baile de Liverpool para tontear con marineros, soldados, estibadores y camareros, dándoles ganas y conteniendo las propias con una risa descarada; que podía ser relajada con sus favores; que dio a luz y entregó a sus hijos sin

ninguna preocupación? ¿O prefieres a la Julia Lennon, nacida Stanley, incomprendida y tantas veces difamada? Aparcando las fantasías junto con los cientos de miles de palabras previamente escritas, pronunciadas y supuestas sobre ella, ¿puedes admitir, como hago yo, que la Julia de la vida real se movía entre extremos como cualquier otra persona? ¿Que no era ni una pecadora ni una santa? ¿Que no era ni remotamente tan diabólica como se la ha pintado? El propio viaje de John empieza con el suyo, en la ciudad de sus nacimientos. John la idolatró, murió por ella, se castigó y la anheló en temas tan desgarradores como «Mother» o «Julia».

Pero Liverpool no era lo único que madre e hijo tenían en común. Ambos tenían el pelo fino de color marrón rojizo típico de los celtas (aunque sus ojos eran distintos: los de Julia eran azul celeste, mientras que los de John eran marrón pálido). Ambos nacieron al borde de guerras mundiales y sobrevivieron a ellas. Los dos eran inadaptados sociales con el don de la música, inconformistas y temerarios, y gustaban a las multitudes; eran el alma de la fiesta, pero esencialmente eran personas solitarias. Los dos se casaron para consternación y desprecio de sus familias. Ambos se convertirían, de forma insolente y dolorosa, en la musa del otro. Los dos murieron de forma violenta a manos de otros en la cuarentena, dejando tras de sí una devastación y unos efectos colaterales que nunca se curarían.

Liverpool era aún en 1914 una ciudad orgullosa, próspera y estupenda; una localidad de arquitectura impresionante y fantásticos logros. Fue el lugar de nacimiento de Cunard, una compañía de cruceros fundada en 1839 que encabezó la revolución oceánica. Se dice que hacia 1870 todo habitante de Liverpool o había trabajado para esta gran empresa o conocía a un hombre que lo hubiese hecho. La ciudad contaba con una población que, gracias a que las revoluciones agrícola e industrial habían movilizadado a las masas, había aumentado de menos de cien mil habitantes un siglo antes a más de ocho veces ese número al inicio de 1900. El tabaco de Virginia y el azúcar de las Indias Occidentales eran sus principales importaciones. Las industrias que se desarro-

llaron para procesar estos productos fueron enormes. La destilación, las actividades bancarias y los seguros generaron fortunas, y también lo hizo el comercio atlántico de esclavos. Al otro lado de la balanza, miles de personas trabajaban muy duro como peones de obra, en los procesos de producción de fábricas y molinos, y de forma muy precaria en los astilleros en expansión. Las clases trabajadoras alta y media-baja tendían a dedicarse al comercio, como representantes, vendedores o personal de oficina. Sastres cualificados, diseñadores de ropa, peleteros y sombrereros servían las necesidades sartoriales de la élite adinerada. Los señores del norte se vestían de forma tan elegante como sus homólogos de la capital. Muchas de las mujeres de clase trabajadora estaban empleadas en escuelas, tiendas, fábricas y negocios dedicados a la producción de ropa, y solían estar solteras. Una enorme cantidad de mujeres más humildes trabajaban como sirvientas —criadas, limpiadoras, cocineras y cuidadoras de niños— en prósperas casas mercantiles. Muchas mujeres casadas y viudas se llevaban a casa ropa sucia para lavar para no morir de hambre. Lejos de las deslumbrantes fachadas de los gigantescos edificios, fuera del rango del aire predominante de opulencia, los edificios de ladrillo donde vivía el hombre común estaban ennegrecidos por el hollín, en una atmósfera densa por el hedor del humo del carbón y los excrementos equinos y humanos. La vida renqueaba sobre los adoquines al ritmo de botas con clavos bajo unos dobladillos que rozaban los tobillos, del retumbar y resbalar de los carros guiados por caballos. En lo más hondo de los suburbios colonizados por los desamparados yacía un infierno de privaciones y pobreza.

Britania ya no gobernaba los mares. Gran Bretaña había dejado de ser, bajo el mandato del rey Jorge V, la potencia industrial más importante del mundo. La competencia extranjera aumentaba. El estatus de Liverpool, anteriormente el núcleo marítimo de una nación victoriosa con complejo de superioridad, fue alentado por la Gran Guerra. Con sus miles de dársenas a lo largo del río Mersey, su posición estratégica como puerto de aguas profundas justo por debajo de 3.500 millas náuticas (6.482 kilómetros), vía de cruce del Atlántico desde Nueva York, y su ubicación como

puerta de entrada a Europa, Liverpool estuvo en primera línea durante el esfuerzo de los aliados contra Alemania. Cargamentos esenciales, comida, combustible y suministros para las fábricas, tropas, personal médico, prisioneros de guerra y refugiados se amontonaban en su zona ribereña.

Los hombres jóvenes de la ciudad corrieron a alistarse. Más de doce mil hombres de Liverpool se inscribieron para luchar en el mar. Tres mil más acataron el grito de guerra de lord Kitchener y se presentaron al Ejército. Cerca de un millón de mujeres atendieron las fábricas de munición, se encargaron del transporte público, de las comisarías, de los departamentos del Gobierno y las oficinas de Correos, y barrieron las calles adoquinadas vestidas con sus largas y mugrientas faldas. Al llegar 1918, algunas mujeres se habían ganado el derecho a votar. Pero en 1923 solo había ocho mujeres en el Parlamento, y las mayores de veintiún años no obtendrían el derecho al voto hasta 1928. Mientras tanto, la transformación social creció en Liverpool durante la década de 1920. Los trabajadores se empoderaron, después de haberse sacrificado y haber sufrido tanto durante la guerra. El cambio en la sociedad no fue tan buscado como exigido. La provisión de promoción de viviendas se inició en una escala sin precedentes. Aunque el país tendría que esperar hasta 1948 para que llegase el Estado del bienestar, las esperanzas y las expectativas de las clases marginales de Liverpool se dispararon.

Julia no conservaba recuerdos detallados de sus años de bebé, devastados por la guerra. Todos adoraban a la pequeña de la familia; también sus hermanas Mary Elizabeth (después Mimi), Elizabeth Jane (llamada Betty o Liz, y con el tiempo conocida en la familia como Mater) y Anne Georgina (Anne para sus hermanas, aunque terminaría siendo llamada Nanny). *Dada* tocaba el banjo, y enseñó a su cuarta hija a tocarlo. Julia enseguida empezó a rasguearlo de oído con seguridad, cantando a la vez para sus adentros. También llegaría a dominar el ukelele y el acordeón. Cuando llegó la quinta hermana Stanley, Harriet (Harrie), Julia ya había crecido hasta convertirse en la «niña bonita» precoz, con la marca de «oveja negra». Las lenguas chasqueaban. Se hacía la

vista gorda. También era «la musical». Por este motivo, así como también por su efervescente personalidad, se la consentía. Sin estudios, dejó la escuela en 1929, a los quince años, con un futuro muy vago. Se topó con Alf Lennon en el parque Sefton de la ciudad, cerca del lago. Charlaron. Si no fue amor a primera vista, sí fue un prólogo.

Pero Alf había escuchado la llamada de la sirena. La naturaleza náutica lo había atraído. El joven dejó la tierra para vivir en las olas del mar, se inscribió como marinero en un buque mercante y partió en busca del mundo. Conocido como Freddie o Lennie, se encariñó con el trabajo y con sus irresistibles beneficios; el lucrativo negocio del contrabando era su favorito. Los ascensos se sucedieron. Este inexperto botones trepó hasta convertirse en un sobrecargo experimentado, juró lealtad a la botella y dio tumbos por el camino, de lío en lío. Como su novia, a quien escribía largas y románticas cartas que nunca tuvieron respuesta, también era aficionado a la música. Alf tenía una armónica en el bolsillo y una canción en el corazón. Julia no estaba afligida, en absoluto. No podía importarle menos. Perfectamente consciente de que su familia consideraba que el chico Lennon no estaba a su altura, ella —la despampanante, caprichosa y cautivadora Julia— se mantenía abierta a otras opciones y no expresaba sus sentimientos. Flirteaba dondequiera y con quienquiera que ella eligiese. Parece improbable que cualquiera de los dos fuese fiel al otro durante las ausencias prolongadas de Alf. Tal vez él tenía una chica en cada puerto, el viejo ardid del lobo de mar. Quizá Julia sucumbió a algunos de los muchos pretendientes babosos que no aceptaban un no por respuesta. Tal vez provocó a Alfie, al proponerle matrimonio ella misma, como se ha planteado, o quizá fue él quien se lo pidió al final, después de que ella menospreciase a su diminuto novio diciéndole que nunca sería lo suficientemente hombre. Cualquiera que sea la verdad que respalda una u otra versión, la pareja se casó el 3 de diciembre de 1938 en el Registro Civil de Bolton Street, unos once años después de haberse conocido. Julia tenía veinticuatro años. No se avisó a ningún miembro de la familia de ninguno de los dos; nadie estuvo presente. Pasaron su

luna de miel en un cine y su noche de bodas separados —ella en la residencia familiar, él de nuevo en sus aposentos—, como si se preparasen para la ira del clan. Al día siguiente, Alf salió corriendo de nuevo al mar. Pasó tres meses navegando hacia y desde las Indias Occidentales.



Con excepción de Londres, ninguna otra ciudad británica fue más bombardeada que Liverpool. Era un objetivo por su condición de puerto más grande de la costa occidental británica, desde el que se distribuían alimentos esenciales y otras mercancías. Aniquilar la ruta de abastecimiento hubiese garantizado la derrota británica. La Luftwaffe alemana llevó a cabo alrededor de ochenta ataques aéreos en Merseyside entre agosto de 1940 y enero de 1942. Los ataques alcanzaron su punto más álgido en siete noches seguidas de bombardeos en mayo de 1941. Aunque las dársenas, las fábricas y las vías férreas eran los objetivos principales, extensas secciones a ambos lados del río Mersey fueron también asoladas o destruidas. Desde los aeródromos de países conquistados, como Francia, Bélgica, Holanda y Noruega, los bombarderos alemanes salían hacia Liverpool, acentuando su campaña militar con ataques nocturnos a traición. El 28 de agosto de 1940, cuando Julia Lennon estaba embarazada de seis meses de John, ciento sesenta bombarderos descargaron contra Merseyside. Durante el bombardeo de la Navidad de aquel año, la ciudad sufrió sus asaltos más severos. Durante los primeros seis meses de vida de John, los ataques aéreos no cesaron. A finales de abril de 1941, el gran Liverpool había sufrido más de sesenta ataques. Se deterioraron muelles y se hundieron barcos. Muchos edificios corporativos, entre ellos el famoso Cotton Exchange, la Aduana y el Rotunda Theatre, hospitales, iglesias, escuelas y casas fueron demolidos. Carreteras, líneas de tranvía y vías férreas fueron destrozadas. En 1942 alrededor de cuatro mil personas habían muerto, y unos cuantos miles más habían quedado seriamente heridos. Gran parte del daño tardaría años en restablecerse.

A pesar de la llamada a filas obligatoria para los hombres en buenas condiciones físicas entre los dieciocho y los cuarenta y un años, Alf Lennon, que entonces tenía veintiséis, se libró del deber, puesto que se consideró que tenía un trabajo esperándolo en el mar. Los padres de Julia, Pop y Mama, junto con sus hijas Mimi, Anne y Julia, se habían marchado del centro de la ciudad y alquilaron una casa en el barrio periférico de Wavertree, cerca del cruce de Penny Lane, en el número 9 de Newcastle Road. Cuando el barco de Alf atracó, se fue directamente a buscar a su esposa, y aseguraría más tarde que concibieron a John en el suelo de la cocina de la casa adosada de los Stanley. ¿Puede incluso el obstetra ginecólogo más experimentado precisar el momento de la concepción con semejante exactitud? De nuevo Alf salió por piernas, esta vez hacia un barco que se utilizó para la protección de la ruta comercial del Atlántico Norte, sin saber si volvería a ver a su amada.

Aunque su complaciente tía Mimi pudiese haber jurado a ciegas que John nació durante un ataque aéreo, no fue así. Todo estaba tranquilo cuando Julia dio a luz a su primer hijo, y el único varón, en el Liverpool Maternity Hospital de Oxford Street, que hoy en día es un alojamiento para estudiantes y todavía conserva las marcas de la metralla junto con la placa conmemorativa que declara que fue el lugar de nacimiento de John Winston Lennon. Visitar este edificio es una experiencia realmente evocadora. Su mero recuerdo me inquietó durante varios días, mientras que repetidos viajes al memorial Strawberry Fields en Central Park apenas me han conmovido. ¿Has estado? Ve y lo entenderás.

Poco después, Julia, que se había basado en sentimientos patrióticos para la elección del segundo nombre del niño, se llevó al bebé a su casa de Newcastle Road.⁷ Mimi, por fin casada con un sufrido pretendiente que casi había perdido la esperanza con ella, era entonces la señora de George Smith. Su nuevo marido era un vaquero local que había heredado una casa de campo a poco más de tres kilómetros, en Woolton, adonde Julia y su hijo, y ocasionalmente también Alf, a veces se escapaban. John tenía más de dos años cuando conoció a su padre. Julia tampoco se había que-

dado precisamente en casa por las noches durante las prolongadas ausencias de su esposo, sino que había disfrutado de la vida, yendo de un lado a otro en compañía de soldados, con todo el desenfreno y el descaro de cualquier chica de vida alegre en una zona de combate. No es que Alf hubiese sido un santo: había agravado su ya difícil situación por haber desertado de un barco, fue arrestado por haber metido las manos en la mercancía de otro barco y lo condenaron a ir a la cárcel en Argelia. Julia, acostumbrada a contar con una parte de la paga de Alf junto con las dispersas cartas que llegaban a casa, vio entonces que no había nada para ella en la Oficina de la Marina Mercante. Sin noticias de Alf, y sin tener ni idea de lo que le habría pasado, debió de dar por sentado que los había abandonado despiadadamente, a ella y a su hijo recién nacido. Ella, en consecuencia, decidió dar un giro radical. Obligada a tener que ganarse la vida, se buscó un trabajo de camarera en una taberna local. Fue allí donde conoció a un soldado galés cuyo nombre nunca ha sido más específico que «Taffy Williams». Cuando Alf llamó a la puerta un año y medio más tarde se encontró a su esposa aparentemente embarazada del hijo de Taffy. A esta escena le siguió un escándalo, del cual John tendría recuerdos en su vida adulta. Julia cambió la historia para insistir en que había sido violada por un soldado anónimo. Es posible que no supiera quién era el padre. Williams descartó la idea de que pudiese ser de alguien que no fuera él, y se hubiese hecho cargo de la madre y del bebé por voluntad propia. Destrozó sus posibilidades con Julia pidiéndole que se deshiciera de su hijo. Julia se negó a abandonar a John, y ese fue el final del galés. Alf suplicó a Julia que le permitiese asumir la paternidad del niño que tenía que llegar y que los cuatro se convirtiesen en una familia. Julia lo rechazó. Parece razonable suponer que sus rectos padres y sus imponentes hermanas, por miedo a la vergüenza social, a lo que dirían los vecinos, debieron de preocuparse por el bienestar y la felicidad de su adorado pequeño nieto y sobrino.

Alf no estaba dispuesto a renunciar a su hijo. Cómo pudo sacar a John de la fortaleza Stanley para que se fuese a casa de su hermano Syd en Maghull suscita preguntas. ¿Qué provocó que

Julia le permitiese escaparse con su hijo durante varias semanas, y luego durante meses seguidos, para que viviese con Syd, su mujer y su hija, varios kilómetros al norte de Liverpool? Tal vez la depresión tuvo algo que ver. La mujer de Syd, Madge, preguntó si podía matricular a John en la escuela local. Estos Lennon sentían tal devoción por su sobrino que parecía que tenían esperanzas de obtener su custodia legal. ¿Dónde estaban sus padres? Syd y Madge no tuvieron noticias de Julia en todo el tiempo que John estuvo con ellos. Cuando el descarriado Alf apareció sin avisar en la primavera de 1945, diciéndoles que había venido a buscar a su hijo, la pequeña familia se quedó desconsolada.

Julia Lennon dio a luz a su segundo hijo, una niña, el 19 de junio de 1945 en la clínica Elmswood, una maternidad local del Ejército de Salvación. Sometida a la presión de su familia, que condenaba su conducta lasciva y se resistía a que el peso de la vergüenza cayese sobre el buen nombre de los Stanley, fue forzada a aceptar la adopción. Su hija, a quien llamó Victoria Elizabeth Lennon, fue cedida a una pareja de la ciudad, Peder y Margaret Pedersen. El marido era noruego de nacimiento. Los Pedersen cambiaron la identidad de su nueva hija, que pasó a llamarse Lillian Ingrid Maria, y la criaron en Crosby, tan solo a unos pocos kilómetros de donde Julia continuaba viviendo. Ingrid, como se la llamaba, nunca conoció a sus padres biológicos, ni a su medio hermano John. No fue hasta que decidió casarse y necesitó su certificado de nacimiento cuando descubrió su verdadera identidad. Ingrid estaba conmocionada y aturdida, pero muy determinada. Se sentía incómoda contactando con su familia biológica mientras su madre adoptiva viviera. Cuando Margaret Pedersen murió en 1998, Ingrid salió a la luz. Parece que en algún momento creyó que era la hija biológica de su padre adoptivo, puesto que el marinero Peder supuestamente había tenido una relación con Julia. El nombre del padre no aparecía en el certificado de nacimiento de Victoria Lennon.